

Respuesta a preguntas de Cábala

3 de mayo de 2012

Contesto a unas preguntas que me hace Esther. Estas contestaciones las envíé a todos porque preguntas como las que Esther hace con toda seguridad las habréis tenido vosotros, o en caso contrario, las podréis tener en cualquier momento dado.

Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Cómo las fuerzas de los planetas pueden ser inherentes a nosotros mismos y producir tanta influencia?
2. ¿Cuáles son los elementales que nosotros creamos y cómo los creamos?
3. Las formas divinas pertenecen a Hod, y las de los dioses a Netzach, ¿cómo se come eso?
4. ¿Cómo saber el sendero en que cada uno está o se encuentra?
5. ¿Cuáles debo tener más en cuenta y trabajar cada uno?
6. ¿Cómo reconocer si el sendero lo he superado o no?

1. ¿Cómo las fuerzas de los planetas pueden ser inherentes a nosotros mismos y producir tanta influencia?

Las fuerzas planetarias son una parte de esos influjos misteriosos que nos llegan desde el macrocosmos (del espacio) y que proceden directamente del Akasha, es decir del Eter.

Nosotros a esas influencias y a sus efectos los conocemos como las leyes de la naturaleza que no son sino una conceptualización de nuestro intelecto. Esos conceptos de las fuerzas planetarias (leyes de la naturaleza) por consiguiente no son ni pueden ser para nosotros sino lo que la ciencia llama hipótesis, es decir, “conceptos, ideas y efectos a comprobar”.





Las fuerzas planetarias que ahora vamos a examinar un tanto, son las influencias planetarias que en la astrología se denominan como los nombres de ciertos cuerpos del espacio que llamamos planetas y que son, como bien sabéis, Sol, Luna, Vulcano (Mercurio), Venus, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, Plutón, etc.

Las influencias particularizadas por los nombres de esos cuerpos chocan primeramente con el aura de la tierra y desde allí se reflejan en nosotros y en todo lo que existe.



Por tanto, y como respuesta puntual y simple es fácil reconocer que esos influjos son los que nos informan a todo nivel. Y nos informan específicamente, basándose y pasando por los atajos y caminos de la herencia onto y filogenética.



Por tanto no es difícil, o no debe serlo, aceptar que esos influjos planetarios son la parte masculina de la actividad cósmica, máxime cuando lo más representativo de esos influjos, fuerzas o leyes (dioses) está representado por lo que llamamos “prana” o espíritu vital universal.

2. ¿Cuáles son los elementales que nosotros creamos y cómo los creamos?

Ya sabemos que los Elementos primarios del Eter (Akasha) son los del  fuego,  Agua,  Aire y  Tierra.

Respondiendo brevemente a lo que pregunta Esther diré, en primer lugar, que siendo el ente humano un ser pensante, resulta que es un ser creador.

Es creador a la fuerza pues de los cuatro elementos universales del Eter, el  fuego (lo masculino) y el  agua (lo femenino) suponen generación, en cualquier nivel que se mire.

La generación se especifica o debe especificarse por el influjo correcto del aire  , y según el matiz que se forme deviene el efecto o resultado llamado tierra .

Este efecto llamado tierra  puede ser objetivo, psíquico, mental, etc.

De lo dicho se puede deducir, no fácilmente para la gente, pero sí para los iniciados-adeptos, que toda la actividad humana, que no es sino fuego y agua modificado “o no” por el aire, se convierte en tierra de cualquier nivel.

Para mejor entender todo esto es mejor echar mano a algún nivel del detallado de la actividad humana.

Hod y Netzach (actividades dobles, donde sobresale en el 1º lo femenino, y en el 2º lo masculino) en el nivel psíquico humano es en lo que conforma lo que en Cábala llamamos el Nefest o aliento sensible de vida.

A los seres humanos este efecto Nefest ya nos permite ir actuando el Ruach capacidad de sentir y pensar conscientemente.

La evolución de los seres humanos cuando el efecto Vishuda (5º Chakra) lo permite (lo adecúa) hace que dichos seres humanos puedan adquirir algo “especial, misterioso y milagroso” que conocemos como la facultad del habla.

El ser humano, mediando el intelecto (mente y sensorio, actividad vital), efectúa (crea) toda clase de fenómenos dando forma, clase, objetividad a todo acto vital.

Ya sabéis en qué consiste la actividad vital llevada consciente y adecuadamente momento a momento, y por eso no me voy a extender más sobre los elementales en general.

Solamente, haciendo una excepción, diré que el iniciado-adepto debe tener especial cuidado con el uso y empleo de la palabra.

Al hablar se forman esa clase de elementales que llamamos larvas, es decir, son el resultado de la actividad vital por vía oral.

El resultado de todo sonido audible significativo forma pues elementales (larvas) que pueden ser buenos o malas. Si son buenas refuerzan lo adecuado a la evolución en el nivel que sea y si son malas estorban, o al menos perturban, el buen resultado evolucionista del ser.

Igualmente se forman larvas con el pensar y el sentir dependiendo del impulso (intensidad e intencionalidad vital) del momento en que se produce.

3. Las formas divinas pertenecen a Hod, y las de los dioses a Netzach, ¿cómo se come eso?

Las formas divinas o deíficas que se citan o se leen en los escritos de G.Knight, no son cosas distintas porque dicen lo mismo.

Dioses en Castellano y divinos es lo mismo pero con derivación del latín: Dios en Latín es Deus. Nominativo Deus.

Genitivo: Dei o Divi.

Dativo: Deo o Divo.

Acusativo: Deum-Divinum.

Vocativo: Dei-Di.

Ablativo: Deo-Divino, etc., etc.

4. ¿Cómo saber el sendero en que cada uno está o se encuentra?

Nunca es tarde para evolucionar, lo que pasa es que si una persona quiere empezar a evolucionar cuando esté en una edad avanzada (más de 60 años) siempre le puede costar más, no a efectos de voluntad, pero sí a efectos fisiológicos.

Es decir que la disminución del campo magnético de los sentidos (salvo excepciones) casi siempre dificulta que la actividad vital tenga la suficiente intensidad para que sea efectiva.

5. ¿Cuáles debo tener más en cuenta y trabajar cada uno?

En primer lugar, para saber propiamente en qué sendero se está, es imprescindible llegar a Tiphareth de hecho.

Sin estar en Tiphareth y por vía de razón y reflexión quien sea muy intelectual podrá hacerse una idea algo acertada (pero incompleta) de qué sendero le informa más, o qué sendero le sirve de rémora o estorbo en el camino de la evolución.

Entonces puede decir con algo de aproximación en qué sendero se encuentra.

Viceversa, si algún Sefirah o sendero se le hace fácil de comprender, asimilar o cumplir y realizar lo que implica y significa entonces puede decir que lo ha pasado o que lo domina y controla.

Este problema de saber en qué sendero o Sefirath se encuentra uno es algo adventicio y es un estorbo para todo iniciado.

Lo mejor es actuar con paciencia, constancia y alegría en el proceso de concentración y control mediante la conscienciación de toda actividad a fin de rectificar si fuera preciso el significado y efecto de toda acción.

Una vez que se esté (se haya llegado) a Tiphareth este problema ya no hará falta arreglarlo o en todo caso resultará fácil corregirlo.

De todos modos si se encuentra uno en un grupo o colectivo de Iniciación, lo más natural es consultar con quien ya esté liberado y pueda dar consejos adecuados a la acción de cada uno.

6 ¿Cómo reconocer si el sendero lo he superado o no?

Para saber qué o cuáles senderos o Sephiroth debe uno tomar más en cuenta, lo mejor es consultar con quien puede de veras responder adecuadamente. Pero para eso hace falta que la persona sea de verdad humilde y sobre todo que “de verdad” quiera evolucionar trascendentalmente, pase lo que pase y pese lo que pese.

Prometeus